

GT2. Seguridad alimentaria
22 - 24 de agosto de 2013, San José, Costa Rica

La importancia de la información sobre la seguridad alimentaria para la toma de decisiones en la lucha contra el hambre

Hugo Melgar-Quiñonez

Introducción

Sobre la base de la definición de seguridad alimentaria, que establece el acceso para todas las personas, en todo momento, a suficientes alimentos inocuos y nutritivos y culturalmente aceptables a fin de llevar una vida activa y sana, los organismos, académicos y especialistas han buscado una medición para evaluar al menos algunos de los componentes de un fenómeno tan complejo [1]. En parte, los indicadores resultantes se han focalizado en uno de los denominados pilares de la seguridad alimentaria, la disponibilidad de alimentos, el acceso a los alimentos y el uso de los alimentos. Conceptualmente, estas tres "columnas" se erigen sobre una base de estabilidad política, social y económica. En la práctica, las herramientas más utilizadas se basan en los indicadores económicos de producción y disponibilidad de alimentos a nivel nacional y global. Los balances de alimentos, que reflejan la disponibilidad de energía para satisfacer las necesidades calóricas de la población, componen la base del informe anual El Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo que publica la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) [2]. La metodología utilizada por la FAO demuestra la prevalencia de la subnutrición, al calcular la proporción de individuos de un país que tiene más probabilidades de tener una cantidad de alimentos menor a la suficiente para satisfacer sus requisitos calóricos. Desde una perspectiva global, este es el único indicador que monitorea en forma periódica la evolución de la inseguridad alimentaria, y sus estimaciones anuales indican cómo ha variado la prevalencia en cada país, cuáles son las regiones más afectadas y cuál es el abordaje de la comunidad internacional para reducir el hambre en el mundo para el año 2015 respecto de lo que plantearan la Cumbre Mundial sobre la Alimentación y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Como resultado de su papel de monitoreo respecto de la evolución del hambre a lo largo del tiempo, este indicador crea una gran conciencia en los medios de comunicación internacionales acerca de la magnitud del problema. El informe de la FAO de 2009 generó gran alarma, dado que mostró un incremento en la cantidad de personas subnutridas, con una prevalencia global de más de mil millones de personas que no tenían los alimentos suficientes para satisfacer sus necesidades alimentarias básicas [3]. Los métodos revisados aplicados en el informe 2012 han dado como resultado una estimación menor, pero que todavía registra casi 870 millones de personas afectadas, principalmente en África y Asia [2]. Esto representa aproximadamente 300 millones de personas más que el cálculo que se necesitaba en 2012 a fin de alcanzar el Objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir a la mitad la cantidad de personas subnutridas para el año 2015 (aproximadamente 425). Sin embargo, el ODM de reducir a la mitad la prevalencia de este problema parece todavía ser un objetivo alcanzable. Con algunas excepciones, América Latina y el Caribe en especial parecen estar en el camino correcto para alcanzar el ODM (prevalencia). A un ritmo más lento, la cantidad de personas subnutridas continúa disminuyendo para alcanzar el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, aunque es necesario fortalecer los esfuerzos para lograrlo.

Indicadores de la seguridad alimentaria

Dado que la inseguridad alimentaria es un fenómeno tan complejo, su medición ciertamente va más allá de la más que obvia falta de alimentos suficientes disponibles para satisfacer los requisitos calóricos más básicos de la población. Parafraseando a Amartya Sen cuando hace referencia a la pobreza, cuando nos alejamos del hambre extremo y sus efectos, las cosas no son tan simples y el diagnóstico del problema, tanto como la identificación de aquellos a quienes afecta, son más complejos. De hecho, evidencia científica reciente demuestra que los individuos que padecen inseguridad alimentaria aparentemente no siempre corren o tienen un mayor riesgo de bajo peso cuando se los compara con individuos que no sufren esta situación. Por el contrario, en determinados niveles de inseguridad alimentaria (es decir inseguridad alimentaria leve o moderada), las personas podrían correr un riesgo mayor de sobrepeso y obesidad que sus pares con seguridad alimentaria. Por cierto, esta situación convierte a la generación de información sobre la seguridad alimentaria en una tarea muy compleja, ya que las decisiones que deben adoptar los encargados de formular políticas y tomar decisiones se verán influenciadas en gran medida por el tipo de datos que las instituciones generan. A modo de ejemplo, las estimaciones de la FAO se basan en las necesidades de requerimiento de energía para las personas que llevan una vida sedentaria. Una vez que se integra en la ecuación una actividad física más intensa, la prevalencia de subnutrición aumenta significativamente. Además de cualquier reflexión adicional respecto de este indicador, el foco está claramente puesto en uno de los aspectos de la seguridad alimentaria, a saber, la disponibilidad de alimentos. En consecuencia, se han utilizado otros indicadores para evaluar este fenómeno. Un simposio internacional celebrado en Roma en el año 2002 describe un conjunto de cinco metodologías principales. 1) El método de la FAO descrito previamente; 2) encuestas sobre ingresos y gastos de los hogares; 3) encuestas de ingesta individual de alimentos; 4) estado nutricional en base a datos antropométricos, especialmente entre los niños y 5) métodos para medir la percepción de la inseguridad alimentaria en los hogares (escalas basadas en la experiencia de los hogares) [5]. En general, la mayoría de estos indicadores se genera utilizando metodologías costosas y, a nivel nacional, requieren diseños de muestras que sean representativas y que sustenten las encuestas que no son fáciles de realizar periódicamente.

Escalas basadas en la experiencia

Como respuesta a la necesidad de un indicador basado en los hogares, a mediados de la década del '90 los investigadores de los Estados Unidos desarrollaron el *Household Food Security Supplemental Module* (Módulo complementario de la seguridad alimentaria en los hogares) (HFSSM, por sus siglas en inglés), que se aplica en forma continua dentro de la *Current Population Survey* (Encuesta poblacional actual) [6]. Los *Economic Research Services* (Servicios de investigación económica) (ERS, por sus siglas en inglés) del Ministerio de Agricultura de los EE. UU. utilizan desde 1995 estos indicadores para informar anualmente sobre el estado de la seguridad alimentaria en ese país. Una amplia gama de estudios han confirmado la validez del FSM, que permite clasificar los hogares de los EE. UU. en categorías, haciendo una distinción entre aquellos que enfrentan diferentes condiciones asociadas a la inseguridad alimentaria (es decir, limitaciones que afectan la calidad y/o cantidad de los alimentos que se consumen) [7-9]. Adicionalmente, este instrumento se focaliza en el elemento de acceso a los alimentos, y resalta la falta de dinero como el mayor impedimento para adquirirlos. Asimismo, contiene preguntas que hacen referencia por separado a los adultos y a los niños en el hogar. Su marco conceptual sostiene que los hogares comienzan a enfrentar la incertidumbre respecto del suministro de alimentos en una fase inicial de inseguridad alimentaria leve. A medida que la inseguridad alimentaria se torna más grave, esto afecta la calidad de los alimentos consumidos. En esta fase, los hogares se encuentran teóricamente en un nivel moderado de inseguridad alimentaria, antes de que las limitaciones en la cantidad de los alimentos afecten a los adultos del hogar y por último los niños no tengan acceso a una cantidad suficiente de alimentos. En este nivel grave de inseguridad alimentaria, el hambre es evidente [9].

Además de permitir la clasificación de los hogares en categorías de inseguridad alimentaria, el HFSSM permite la identificación de aquellos que tienen un riesgo mayor de padecerla. Como se ilustra en los informes anuales de las ERS, los hogares hispanos en los EE. UU. se encuentran entre aquellos grupos con la mayor prevalencia de inseguridad alimentaria [10]. Los estudios realizados para evaluar la validez del HFSSM entre los inmigrantes latinos en California confirmaron la pertinencia de esta herramienta en

este grupo poblacional [11]. En consecuencia, se realizaron estudios en comunidades rurales de América Latina (es decir Bolivia, Ecuador y México) con el objetivo de evaluar la validez de una versión adaptada del HFSSM en la región [12-14]. Los resultados generados resaltaron la pertinencia de esta herramienta cuando se la compara con mediciones de la calidad de la dieta, del gasto en alimentos y del suministro de alimentos a los hogares. Además, los grupos de investigación que trabajan con otros grupos minoritarios y en otros países informaron sobre la validez y suficiencia de mediciones similares de la seguridad alimentaria basadas en la experiencia.

Paralelamente, al responder a la necesidad de evaluar las intervenciones en materia de seguridad alimentaria en los ámbitos nacional y provincial, investigadores de Brasil y Colombia realizaron estudios de validación sobre versiones adaptadas del HFSSM o de herramientas estrechamente vinculadas con este indicador [19-23]. Las Escalas de Seguridad Alimentaria de Brasil y Colombia se utilizaron luego para generar estimaciones nacionales sobre la inseguridad alimentaria en los hogares, en las que se los clasificó en hogares con niveles de inseguridad alimentaria leve, moderada y grave y se identificó al mismo tiempo a las regiones y grupos poblacionales con la mayor prevalencia. En el Caribe, Gulliford *et ál* informaron también acerca del uso de un instrumento similar en Trinidad y Tobago [24].

La escala latinoamericana y caribeña de seguridad alimentaria

En un esfuerzo por reunir la experiencia acumulada en América Latina, en 2007 se celebró la primera Conferencia en América Latina y el Caribe sobre la medición de la seguridad alimentaria en Antioquia, Colombia. Los investigadores y expertos provenientes de once países acudieron a esta reunión, en la cual se lanzó la ELCSA – (Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria) [25, 26]. Desde entonces, la ELCSA se ha expandido por toda la región, y actualmente se aplica en numerosas ocasiones como parte de los estudios relacionados con la seguridad alimentaria, en encuestas nacionales y para evaluar las intervenciones nacionales y locales en la materia. Evaluaciones recientes de su validez han confirmado la pertinencia de esta herramienta, que ha atravesado un proceso de estandarización mediante conferencias subregionales auspiciadas por la FAO con la participación de profesionales que representaban a organismos gubernamentales (es decir, Institutos Nacionales de Estadísticas, Consejos y Secretarías de Seguridad Alimentaria, Ministerios de Agricultura) y no gubernamentales, como así también instituciones académicas.

Los estudios realizados en América Latina demuestran no sólo que las estimaciones respecto de la inseguridad alimentaria en los hogares están asociadas de manera significativa con la pobreza y el gasto en alimentos, sino también con la calidad de la dieta y con indicadores de subnutrición en los niños [19, 27, 28]. Además, los individuos de hogares con inseguridad alimentaria leve o moderada parecen enfrentar un mayor riesgo de obesidad, lo que subraya la importancia de la "doble carga" de subnutrición o sobrenutrición que probablemente enfrentan estos hogares [29]. Los cambios en la ingesta alimentaria, como así también otros fenómenos que afectan el estilo de las personas, parecen exponer a dicho hogares a una amplia variedad de riesgos relacionados con la salud. Los indicadores de inseguridad alimentaria como la ELCSA complementan en gran medida otras estimaciones. Debido a su bajo costo, fácil aplicación y análisis y coherencia en toda América Latina, la ELCSA se ha convertido en un indicador regional, según se demostró en la Segunda Conferencia Latinoamericana y Caribeña sobre la Medición de la Inseguridad Alimentaria celebrada en 2009 en Campinas, Brasil (<http://www.unicamp.br/nepa/clacmesa/>). Aplicaciones recientes en encuestas nacionales sobre las condiciones de vida, encuestas de hogares e informes sobre nutrición y salud confirman su utilidad. En mayo de 2012, la FAO publicó un manual acerca del uso y aplicación de la ELCSA (<http://www.fao.org/alc/file/media/pubs/2012/elcsa.pdf>), desarrollado por un grupo de investigadores integrado por el Comité Científico de la ELCSA (Ana Maria Segall-Corrêa – Universidad de Campinas, Martha Cecilia Álvarez-Urbe – Universidad de Antioquia, Hugo Melgar-Quíñonez - McGill University/antieriormente Ohio State University, y Rafael Pérez-Escamilla – Yale University). Actualmente este manual está siendo traducido y adaptado para su utilización en otras regiones del mundo.

Hacia una escala global de seguridad alimentaria en los hogares

Gracias a los alentadores resultados generados en América Latina, la ELCSA ha sido traducida y adaptada a otros idiomas (por ejemplo suajili, chino, árabe) y la FAO la ha aplicado en otras latitudes. Los resultados congruentes con las observaciones de América Latina y el Caribe apuntan hacia un indicador mundial de la seguridad alimentaria en los hogares, y se están haciendo esfuerzos para probar este instrumento a nivel global. La experiencia acumulada con indicadores como la ELCSA en todo el mundo destaca la pertinencia de dicho enfoque [30-32]. La FAO ha lanzado recientemente el proyecto "Las voces de los hambrientos", que capitaliza décadas de investigación en las Américas acerca del desarrollo de mediciones de la seguridad alimentaria basadas en la experiencia. El objetivo es ampliar el uso de la escala de seguridad alimentaria a más de "150 países cubiertos por la Encuesta Mundial Gallup y publicar los resultados actualizados sobre cada país todos los años". Este proyecto redundará en el establecimiento de un nuevo estándar de monitoreo de la seguridad alimentaria certificado por la FAO que pueda complementar la estimación actual y que pueda ser adoptado fácilmente por las encuestas de hogares realizadas por los institutos nacionales de estadística, como es el caso hoy en día en los EE. UU. Brasil y México.

Conclusiones

Dado que la seguridad alimentaria es un fenómeno tan complejo, ningún indicador es capaz de medir todos sus componentes por sí mismo. Según se consigna en el informe más reciente de la FAO sobre el Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo "También son necesarios otros indicadores para posibilitar una evaluación más global de la subnutrición y la seguridad alimentaria" [2]. Esto responde a la creciente necesidad y demanda de acceder a indicadores que se concentren en la experiencia de los hogares, que permitan llegar de mejor manera a las poblaciones de alto riesgo, que generen estimaciones comparables entre países y entre regiones y que respalden un control y evaluaciones periódicos y la evaluación de los programas a un costo menor. Al contar con una paleta diversa de instrumentos para evaluar la inseguridad alimentaria, los programas sobre seguridad alimentaria nacionales y locales de América Latina y el Caribe mejorarán su capacidad de monitorear su desempeño, de evaluar su impacto, de llegar de mejor manera a aquellos con un mayor riesgo de inseguridad alimentaria y de obtener un cuadro de situación más claro del fenómeno que enfrentan. Las realidades de la transición epidemiológica en el mundo en desarrollo requieren un enfoque más integral que en el pasado, a fin de identificar la diversidad de desafíos para la salud que enfrentan las poblaciones con inseguridad alimentaria, que posteriormente requieren tipos de intervenciones diferenciadas. Los organismos e instituciones que luchan contra el hambre no solo en todo el continente americano sino también en otros continentes tienen una gran demanda de indicadores que hayan sido validados científicamente, de fácil aplicación, de bajo costo, culturalmente apropiados y que cubran uno o más componentes del constructo de la seguridad alimentaria. La toma de decisiones y la formulación de políticas adecuadas en un esfuerzo por erradicar el hambre se basan fundamentalmente en información vigente que sea no solo precisa, sino que también se reciba en tiempo real. Esto permitirá que los encargados de formular políticas propongan programas e intervenciones que sean integrales y que respondan a los desafíos específicos que cada país y cada grupo poblacional enfrentan. La utilización de nuevas tecnologías, en combinación con indicadores sólidos, también permitirá responder de manera oportuna a un fenómeno dinámico como lo es la inseguridad alimentaria. La convergencia de los sectores público y privado con el sector académico en el desarrollo, la validación y la aplicación de herramientas de medición precisas, tal cual se está experimentando en la actualidad, representa una base sólida para dicho esfuerzo.

Referencias

1. Anderson SA. Core indicators of nutritional state for difficult to sample populations. *J Nutr* 1990;120(1):1557S-1600S.
2. Food and Agriculture Organization (2012). The State of Food Insecurity in The World. At: <http://www.fao.org/docrep/016/i3027e/i3027e.pdf>
3. Food and Agriculture Organization (2009) The State of Food Insecurity in The World. At: <http://www.fao.org/docrep/012/i0876e/i0876e00.htm>
4. Sen Amartya. Preface. *Poverty and famines: An essay on entitlement and deprivation*. Oxford University Press Inc., New York. International Labor Organization, 1981.
5. Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. *Memorias del Simposio Científico Internacional sobre Medición y Evaluación de la Carencia de Alimentos y la Desnutrición*. 26-28, junio de 2002 Roma, Italia. At: <http://www.fao.org/DOCREP/005/Y4250S/y4250s00.htm>
6. Hamilton WL, Cook JT, Thompson WW, Buron LF, Frongillo EA, Olson CM, Wehler CA. Household Food Security in the United States in 1995. Summary Report of the Food Security Measurement Project. 1997. At: <http://www.fns.usda.gov/oane/MENU/Published/FoodSecurity/SUMRPT.PDF>
7. Carlson SJ, Andrews MS, Bickel GW. Measuring food insecurity and hunger in the United States: development of a national benchmark measure and prevalence estimates. *J Nutr*. 1999;129(2S):510S-16S.
8. Connell CL, Nord M, Lofton KL, Yadrick K. Food security of older children can be assessed using a standardized survey instrument. *J Nutr*. 2004;134(10):2566-72.
9. Radimer KL, Olson CM, Campbell CC. Development of indicators to assess hunger. *J Nutr*. 1990;120 Suppl 11:1544-8.
10. Coleman-Jensen, Alisha, Mark Nord, Margaret Andrews, and Steven Carlson. Household Food Security in the United States in 2011. ERR-141, U.S. Department of Agriculture, Economic Research Service, September 2012.
11. Kaiser LL, Melgar-Quiñonez H, Lamp C, Sutherlin J, Johns M, Harwood J. Food Security and Nutritional Outcomes of Latino Preschoolers. *J Am Diet Assoc*. 2002;102:924-9.
12. Hackett M, Melgar-Quiñonez H, Zubieta AC, Hernandez K. Food Security and Household Food Supplies in Rural Ecuador. *Arch Latinoam Nutr*. 2007;57(1):10-7.
13. Melgar-Quiñonez H, Zubieta AC, Valdez E, Whitelaw B, Kaiser L. Validation of an instrument to monitor food insecurity in Sierra de Manantlán, Jalisco. *Salud Pública Mex*. 2005;47(6):413-22.
14. Melgar-Quiñonez HR, Zubieta AC, Mknelly B, Nteziyaremye A, Gerardo MF, Dunford C. Household food insecurity and food expenditure in Bolivia, Burkina Faso, and the Philippines. *J Nutr*. 2006;136(5):1431S-7S.
15. Pérez-Escamilla R, Himmelgreen DA, and Ferris A. *Community Nutritional Problems among Latino Children in Hartford, Connecticut*. Connecticut Family Nutrition Program Technical Report #1, Storrs and Hartford, CT.
16. Derrickson JP, Fisher AG, Anderson JE. The core food security module scale measure is valid and reliable when used with Asians and Pacific Islanders. *J Nutr*. 2000; 130(11):2666-74.
17. Lorenzana PA, Mercado C. Measuring household food security in poor Venezuelan households. *Public Health Nutr*. 2002;5(6A):851-7.
18. Fiszbein A, Giovagnoli I. *Hambre en Argentina*. Banco Mundial: Documento de trabajo N. 4/03. 2003. At: <http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/doc/bm/dt/4.pdf>
19. Perez-Escamilla R, Segall-Correa AM, Kurdian Maranhã L, Archanjo Sampaio MF, Marin-Leon L, Panigassi G. An adapted version of the U.S. Department of Agriculture Food Insecurity module is a valid tool for assessing household food insecurity in Campinas, Brazil. *J Nutr*. 2004;134(8):1923-8.
20. Segall Correa AM, Panigass G, Archanjo Sampaio MF, Marin-Leon L, Perez-Escamilla R. Validación de instrumento de medida de la inseguridad alimentaria y hambre en el contexto de las políticas brasileñas de combate al hambre. *Memorias de la 1ª Conferencia en América Latina y el Caribe sobre la medición de la seguridad alimentaria en el hogar. Perspectivas en Nutrición Humana*. 2007;(S):89-102.
21. Melgar-Quiñonez HR, Nord M, Perez-Escamilla R, Segall-Correa AM. Psychometric properties of a modified US-household food security survey module in Campinas, Brazil. *Eur J Clin Nutr*. 2008;62:665–673.

22. Álvarez MC, Estrada A, Montoya EC, Melgar-Quiñonez H. Validación de escala de percepción de la seguridad alimentaria doméstica en Antioquia, Colombia. *Salud Pública Mex.* 2006;48(6):474-81.
23. Hackett M, Melgar-Quiñonez H, Álvarez MC. Internal Validity of a Household Food Security Scale is consistent among diverse populations participating in a food supplement program in Colombia. *BMC Public Health.* 2008;23;8:175.
24. Gulliford MC, Mahabir D, Nunes C, Roche B. Self-administration of a food security scale by adolescents: item functioning, socio-economic position and food intakes. *Public Health Nutr.* 2005;8(7):853-60.
25. Pérez-Escamilla R, Alvarez Uribe MC, Segall-Correa AM, Melgar-Quiñonez. Memorias de la 1^a Conferencia en América Latina y el Caribe sobre la medición de la seguridad alimentaria en el hogar. *Perspectivas en Nutrición Humana.* 2007. [citado el 2 de marzo 2010]. Available at: <http://revinut.udea.edu.co/separata/pdf/separata1.pdf>
26. Melgar-Quiñonez H, Pérez-Escamilla R, Nord M, Álvarez MC, Segall-Correa AM. Análisis Comparativo Entre Ítems De Las Escalas De Seguridad Alimentaria Usadas En Brasil (PNAD 2004) y Colombia (ENSIN 2005). Memorias de la 1^a Conferencia en América Latina y el Caribe sobre la medición de la seguridad alimentaria en el hogar. *Perspectivas en Nutrición Humana.* 2007;(S):103-10.
27. Hackett M, Melgar-Quiñonez H, Álvarez MC. (2009) Household food insecurity is associated with stunting and underweight among preschool children in Antioquia, Colombia. *Pan Am J of Public Health.* 25(6):506-510.
28. Melgar-Quiñonez H, Samayoa L. (2012) Prevalencia de inseguridad alimentaria del hogar en Guatemala. Encuesta nacional de condiciones de vida 2011 (ENCOVI). Instituto Nacional de Estadística, Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional, Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
29. Ortiz-Hernández L, Acosta-Gutiérrez MN, Núñez-Pérez AE, Peralta-Fonseca N, Ruiz-Gómez Y. Food insecurity and obesity are positively associated in Mexico City schoolchildren. *Rev Invest Clin.* 2007;59(1):32-41.
30. Melgar-Quiñonez H, Hackett M (2008). Measuring Household Food Security: the Global Experience. *Rev. Nutr. (Brazilian Nutrition Journal)* 21(S):27s-37s.
31. Swindale A, Bilinsky P. [Development of a universally applicable household food insecurity measurement tool: process, current status, and outstanding issues.](#) *J Nutr.* 2006 May;136(5):1449S-1452S.
32. Coates J, Frongillo EA, Rogers BL, Webb P, Wilde PE, Houser RF. "[Commonalities in the experience of household food insecurity across cultures: what are measures missing?](#)" *The Journal of Nutrition.* 2006;136:1438S.
33. Food and Agriculture Organization. New metric to be launched on hunger and food insecurity Available at: <http://www.fao.org/news/story/en/item/171728/>